

UN RELATO HISTÓRICO DEL ACUEDUCTO REGIONAL PIENDAMÓ - MORALES

Son varios los factores que contribuyeron para que se pudiera generar y ejecutar en épocas recientes uno de los proyectos más grandes e importantes para la región centro-norte del departamento del Cauca y que hoy abastece de agua potable a buena parte de la población rural de Piendamó, a la cabecera de Morales y a un número considerable de veredas de este importante municipio.

La historia se remonta al período 1991-1992 cuando estábamos aprendiendo a lidiar con los efectos de un fenómeno climático nuevo en esa época denominado “el niño” que generó una disminución drástica del régimen de lluvias por un largo periodo de tiempo y que causó, entre otras cosas, el recordado “apagón” del sistema eléctrico nacional cuando Cesar Gaviria era el presidente. Recuerdo entre recuerdos que nos modificaron el horario, nacía “La luciérnaga” de caracol y una nueva Constitución. Apenas nos recuperábamos de las muertes de Galán, Pizarro y Antequera.

En nuestro caso, esta situación climática puso a prueba la capacidad que teníamos para sobrevivir y seguir prosperando bajo el rigor de una larga temporada seca que disminuyó a su punto más crítico los caudales de las fuentes abastecedoras de agua de nuestros acueductos. En ese entonces el suministro de este preciado líquido se soportaba principalmente en pequeños sistemas y el impacto más grave lo empezaron a sufrir las gentes del campo y en especial las de la subregión de Piendamó y Morales que se surtían de pequeñas quebradas que perdieron prácticamente su capacidad de proveer de agua a sus habitantes.

Esta situación la debieron enfrentar en un primer momento las instituciones locales y no obstante que se iniciaba un fortalecimiento de la democracia local con la elección popular de alcaldes (segundo periodo), estas entidades eran muy débiles y los recursos para atender semejante contingencia serían mínimos. Sin embargo, se tenía una fortaleza probada en ese entonces: La participación activa de la comunidad en la gestión pública, condición de base que caracterizaba la dinámica local y que se vio también reforzada por la estrategia de los Consejos Municipales de Rehabilitación (PNR) de esa época. Sin duda este fue el motor más poderoso para impulsar el nacimiento, gestión y ejecución de este gran proyecto.

Bajo ese esquema se unieron las comunidades y autoridades de los dos municipios y resolvimos abordar una solución donde se evaluaron varias alternativas. No sabíamos qué tiempo iba a durar el fenómeno climático por lo que decidimos enfrentar el problema con una visión de región y de largo plazo. Haciendo uso de la inteligencia colectiva, la solución escogida, aunque de alto costo y largo aliento, fue el río Piendamó como fuente abastecedora.

El primer trazado-estudio-diseño lo elaboró la firma Pablo Emilio Bravo de Popayán y costó un poco más de cien millones de pesos, recursos que se consiguieron con el AT-PAS de la Gobernación del Cauca. Por el alto costo del proyecto para ejecutar la obra (cerca de diez mil millones de pesos de ese entonces) las entidades tanto públicas como privadas nos cerraron sus puertas. Nos decían que era un imposible; cabe recordar que en alguna entidad gremial nos dijeron con sarcasmo que el proyecto era una “quijotada”.

Por fortuna en ese entonces, el Cauca era escenario del proceso de paz con el grupo guerrillero “Quintín Lame” con influencia en nuestra región. Supimos que en el marco de los acuerdos con el

gobierno nacional se podían incluir proyectos de beneficio para la región. Entonces contratamos una “chiva” y con una comisión conformada por autoridades locales, concejales y líderes comunitarios de los dos municipios nos fuimos un día para Pueblo Nuevo (Caldono). Entre camuflados y fusiles entregamos a los hermanos Peña (comandantes de grupo guerrillero en proceso de desmovilización) el proyecto para que lo incluyeran en los acuerdos de paz.

La paz se logró; los acuerdos se firmaron, pero no sabemos con certeza si las expectativas que teníamos se cumplieron y si el proceso de paz rindió sus frutos. Corresponde a los alcaldes que siguieron ayudarnos a completar la historia. Lo cierto es que un tiempo después, con el concurso de las autoridades locales, el apoyo del gobierno nacional y el empeño de las comunidades de los dos municipios, se logró dar inicio a las obras, que, aunque con cambios en su trazado original, duraron cerca de una década en ejecución.

Diez años caracterizados por un gran esfuerzo representado en mano de obra de las comunidades, aplicación de importantes recursos públicos y muchos altibajos. Sin embargo, se logró que en el período 2001-2003 se culminara el proyecto y se pudiera poner en operación este gran sistema. Sin duda que un esfuerzo sostenido en el tiempo de líderes, instituciones y comunidad beneficiaria de los dos municipios, permitió que hoy se disponga de una solución para miles de seres humanos que tienen ahora el derecho de acceder al servicio de agua potable.

Como reflexión final y tal vez sea una lección aprendida del proyecto, se puede decir que cuando desde las instituciones del nivel local se planea, gestiona y ejecuta una solución a un gran problema, debería hacerse con una visión de largo plazo, una concepción de región y la participación efectiva de la comunidad,

ya que mientras los gobiernos van y vienen, las instituciones y las comunidades permanecen. Ahora falta saber, ante las deficiencias actuales en su operación, si esa misma comunidad que tiene tantos créditos en la historia del sistema es capaz de protegerlo, administrarlo y sostenerlo adecuadamente en el tiempo... creo que es una tarea pendiente.

LUIS ALBEIRO VILLAQUIRÁN BURBANO.
Alcalde 1990-1992 y 2001-2003.
Ingeniero Eléctrico, Director de la CRC.
Secretario de Educación Departamental 1994.